

# ¿Estilos interactivos o la psicometría de sujeto único?

*(Interactive Styles or Single-Subject Psychometric?)*

**Maria Carme Viladrich y Eduardo Doval<sup>1</sup>**

Universitat Autònoma de Barcelona

## INTRODUCCIÓN

Las diferencias individuales son un fenómeno omnipresente en el estudio del comportamiento, tanto animal como humano. Sujetos distintos se comportan de distinta forma ante contingencias semejantes, y ello se ha visto, ya desde Skinner (1953), como el resultado de la historia previa de interacciones del organismo con su entorno. Sin embargo, tradicionalmente, desde el análisis experimental de la conducta no se ha mostrado mucho interés por precisar más el papel de los factores históricos en el análisis funcional, y los trabajos se han centrado en el efecto de las variaciones ambientales sobre la conducta de los individuos, considerando a cada uno de éstos como meras réplicas, y en consecuencia, se ha procedido igualando la historia previa de los sujetos experimentales: de hecho, se desprecian las respuestas de los sujetos hasta que su conducta alcanza el "estado estable" característico de un programa de refuerzo, y sobre esta base igualitaria se inicia y evalúa cualquier intervención posterior. Obviamente, con esta preparación no se pretende evaluar la historia previa de cada sujeto, sino más bien anularla o mejor dicho, construirla en cada ocasión respecto a determinadas contingencias.

En el marco de la Teoría Interconductual, Ribes concede un estatus relevante a la historia de refuerzo, concretando su papel como moduladora de la forma en que cada sujeto toma contacto con una nueva situación, y convirtiéndola en objeto de estudio experimental. Se acuña así el concepto de estilos interactivos (Ribes, 1990; Ribes y Sánchez, 1990, 1992), según el cual las diferencias entre individuos pueden verse como producto de regularidades en el comportamiento de cada uno de ellos. Dichas regularidades se consolidarían a lo largo de la biografía interactiva y resultarían probabilizadoras del contacto funcional entre los objetos de estímulo y las respuestas.

<sup>1</sup>La correspondencia relacionada con este trabajo puede dirigirse a los autores a: Facultat de Psicologia, Edificio B, Universitat Autònoma de Barcelona, 08193 Bellaterra, Barcelona, España.

En términos de relaciones contingenciales, el estilo es el modo consistente e idiosincrásico en que un sujeto organiza dichas relaciones en caso de que no estén predeterminadas. Así por ejemplo, las situaciones de riesgo son concebidas por Ribes y Sánchez (1990, p. 91) como "contingencias señaladas con probabilidades reales o aparentes de consecuencias de mayor valor y/o pérdida contingente, ante contingencias alternativas relativamente constantes". De forma más general, en una situación contingencial en la que están determinados los elementos (señales, respuestas, consecuencias) pero no las relaciones (las consecuencias son independientes de las señales y de las respuestas), si el comportamiento se da en función de la biografía conductual, cada individuo organizará las relaciones contingenciales de una forma particular, que llamaremos su estilo interactivo.

En consecuencia, los estilos deberán manifestarse como consistencias transituacionales en el comportamiento del individuo, es decir, independientemente de la morfología de respuesta, de los objetos de estímulo, del medio de contacto, de las preferencias, del grado de competencia, del nivel funcional implicado, y de los factores situacionales, siempre que la situación no predetermine las relaciones de contingencia (Ribes y Sánchez, 1992).

A nivel formal, de acuerdo con lo anteriormente expuesto, el estilo de un individuo se describirá a partir de las características de su comportamiento que, a pesar de no estar prescritas, resulten condicionales a los elementos de la situación. Por ejemplo, respecto a la característica de toma de riesgos, en una situación en la que las señales indican consecuencias que pueden obtenerse con distinto grado de "seguridad", sin afectarlas realmente, una persona puede mostrarse conservadora eligiendo sistemáticamente la contingencia estable, otra, puede comportarse de forma arriesgada eligiendo la contingencia variable, otra puede comportarse de forma arriesgada ante valores centrales de probabilidad y en cambio, mostrarse conservadora frente a los valores extremos, y así, sucesivamente.

Aunque en el marco de la Psicología conductual el planteamiento resulta novedoso, el tema de evaluación de las diferencias individuales cuenta con una larga tradición en el campo de la Psicometría. Desde esta perspectiva, las situaciones de riesgo han sido caracterizadas (véase, por ejemplo, Atkinson y Feather, 1966; Leopard, 1978; Rachlin, 1989) por tener al menos dos opciones de respuesta, determinadas fundamentalmente por los parámetros de probabilidad y cantidad de las ganancias y/o pérdidas. Cuando la esperanza matemática de las dos opciones es la misma, se califica a una persona como "arriesgada" si elige las primeras y como "conservadora" si prefiere las segundas.

Como se ve, la definición de la situación de riesgo coincide considerablemente en las dos posturas, la interconductual y la psicométrica, a pesar de que ambas difieren en la descripción del comportamiento del sujeto frente a ella.

Puesto que la Psicometría parte de un bagaje de conocimientos consolidados en el campo del análisis de las diferencias individuales, creemos que constituye el estándar para examinar las aportaciones de cualquier nuevo modelo que pretenda abordarlas. Así pues, en el presente trabajo nos proponemos ampliar los planteamientos de Ribes (1990) respecto a la comparación entre los enfoques psicométrico e interconductual de la personalidad, con el objetivo de especificar los puntos de contacto y las divergencias entre las concepciones, los diseños de obtención de datos y las técnicas de análisis de los mismos. Nuestra intención se centra, fundamentalmente, en discutir las posibilidades de "trasvase" de los métodos desarrollados en ambos planteamientos.

## CONCEPTUACIÓN DE LA PERSONALIDAD

A nivel elemental, los supuestos acerca del concepto de personalidad coinciden tanto en el planteamiento psicométrico como en el interconductual: existen diferencias entre individuos comportándose en situaciones similares, y se da una cierta constancia en el comportamiento individual que se mantiene con el paso del tiempo y en situaciones diversas. Además es posible identificar estas características individuales y utilizarlas para predecir comportamientos futuros.

A pesar de las concordancias, las dos concepciones pueden situarse en los extremos del continuo variabilidad entreindividual- constancia intraindividual. En el caso de la teoría interconductual, el objeto de estudio son las regularidades en el comportamiento individual, que se cuantificarán en relación con las características de la situación. La variabilidad entre individuos sólo sería un producto de las regularidades en el comportamiento de cada uno de ellos. Para las teorías psicométricas de la personalidad, en cambio, la variabilidad entre individuos es el objeto de estudio y de cuantificación. Lo que se supone que se mantendrá constante para cada individuo, es su posición relativa a un grupo de referencia.

Efectivamente, los psicómetras se han interesado en cuantificar las diferencias individuales, tal como se observan frente a circunstancias semejantes. En consecuencia, su trabajo ha consistido fundamentalmente en comparar las respuestas de una persona con las de otras personas. Así se desarrollaron una buena cantidad de medidas destinadas a situar el comportamiento individual respecto a un grupo de referencia. Lo que se mantendría constante en este caso, es la estructura factorial poblacional, correspondiendo a cada persona un valor concreto en cada uno de los factores. Así, por ejemplo, según Eysenck (1967) cada persona puede caracterizarse en términos de su grado de neuroticismo y de extraversión, definidos por la combinación lineal de los datos de autoinforme sobre una serie de comportamientos. Estos factores son independientes entre sí en la población y relativamente estables con el paso del tiempo.

Los datos relevantes en cada caso son difícilmente comparables. Las desviaciones respecto a la media poblacional, que en el caso de las teorías psicométricas son fundamentales hasta el punto de constituir la unidad de medida, son tan sólo un subproducto desde la perspectiva conductista. En este caso, y de acuerdo con la tradición experimental, la unidad de medida sigue siendo la frecuencia de respuesta. Por otra parte, el descriptor fundamental de la personalidad en el primer caso es un punto en un continuo, que describe a la persona mediante rasgos globales como cuando se califica a una persona de "extravertida", siendo en el segundo una colección de puntos en función de las características situacionales, que describe a una persona como "arriesgada en tales circunstancias y conservadora en tales otras". En términos psicométricos, y salvando las distancias, esta caracterización de la personalidad responde más a la idea que sustenta los "tests referidos a un criterio" que a los "tests de norma de grupo".

En consecuencia con el objetivo planteado desde cada perspectiva, y el dato fundamental que adoptan, los modelos estadísticos a que se puede recurrir para formalizar los dos planteamientos, son también distintos. En la determinación de los rasgos de personalidad, el modelo estadístico fundamental es el de análisis factorial aplicado a datos poblacionales o a muestras representativas de la población. En la identificación de los estilos interactivos, el modelo estadístico fundamental es el de regresión polinómica (o cualquier otra forma de suavizado de datos) aplicado a datos individuales.

Así pues, a pesar de estar refiriéndonos siempre a "diferencias individuales", cuando se concretan y formalizan los conceptos desde las posturas interconductista y psicométrica, se evidencia que el problema al que se enfrenta Ribes es muy distinto del problema que intentó solucionar Cattell.

## **MÉTODOS PARA LA IDENTIFICACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD**

### *Características de los tests*

En el trabajo citado de Ribes y Sánchez (1992) se desarrolla la metodología experimental adecuada para facilitar la identificación de los estilos interactivos. En coherencia con el modelo especificado se estudia a un sujeto comportándose en un programa de reforzamiento que se caracteriza por permitir varias opciones de respuesta sin especificar requisitos particulares, y por proporcionar consecuencias independientemente de las señales y de la conducta. Es la preparación a la que los autores denominan "situaciones de contingencias abiertas".

Entre otras, pueden describirse como situaciones de contingencias abiertas los primeros contactos de un individuo con situaciones nuevas, o los contactos continuados

con situaciones poco especificadas tanto en términos de instrucciones, como de respuestas y, sobre todo, en términos de relaciones entre señales, comportamiento y consecuencias. En estos casos, en la biografía conductual no se han establecido y/o no pueden establecerse las relaciones contingenciales relevantes.

La identificación de los rasgos de personalidad se realiza, en coherencia con el modelo psicométrico, mediante un grupo de sujetos, dentro de los cuales, cada individuo proporciona descripciones de su comportamiento, y se facilita, según se describe en la revisión de Buss (1989) en las siguientes circunstancias: situaciones conocidas, informales o privadas, con instrucciones muy generales sobre lo que hay que hacer, con un considerable margen para la elección, de larga duración, y con respuestas poco restringidas.

El acuerdo sobre el tipo de situaciones que facilitarán la identificación de la personalidad es, en apariencia, bastante notable entre los dos puntos de vista y puede resumirse con la idea de que es más probable que la personalidad se manifieste en situaciones poco estructuradas. Sin embargo, cuando se concreta más, los puntos de acuerdo se diluyen rápidamente, en dos aspectos fundamentales, a saber, los criterios para taxonomizar las situaciones y el tipo de comportamiento que se evalúa.

Efectivamente, la taxonomía de las situaciones en el caso psicométrico se basa en criterios de morfología, de consecuencias, o de proceso cognoscitivo supuestamente implicado. Por ejemplo, en el caso de tendencia al riesgo las situaciones pueden encontrarse agrupadas como "riesgos monetarios" (finanzas, juegos de azar), "riesgos físicos" (fumar, practicar deportes de aventura) "riesgos ilegales" (consumo de drogas, conducción sin respetar las normas), "riesgos prosociales" (bomberos, policías), y así, sucesivamente. En cambio, la taxonomía de situaciones propuesta por Ribes, se basa en criterios funcionales. Todas las situaciones se describen en términos de relaciones entre señales, conducta y consecuencias. De hecho, la taxonomía completa se derivaría por combinación de los parámetros del sistema T (Schoenfeld y Cole, 1972), aunque en el momento actual sólo se encuentran desarrollados algunos casos (véase Ribes y Sánchez, 1990).

Por lo que respecta al tipo de comportamiento que se evalúa, desde la postura psicométrica se obtienen descripciones del comportamiento en situaciones estandarizadas más o menos realistas, mientras que en el contexto interconductual, se observa directamente el comportamiento en una situación simplificada. Así, por ejemplo, los test psicométricos de toma de riesgos suelen ser cuestionarios que plantean a la persona los llamados "dilemas de elección" en los que se presenta una situación social familiar en la que un personaje central se enfrenta a dos alternativas de conducta definidas en términos de probabilidad y cantidad de las consecuencias, consistiendo su tarea en elegir una de ellas. En cambio, el test propuesto por Ribes para la evaluación de la toma

de riesgos, no es otro que un programa de reforzamiento con dos concurrentes, estructurado en diversas fases experimentales en las que se varía sistemáticamente la probabilidad y la cantidad de reforzamiento posible en cada una de las componentes, obteniéndose éste independientemente de la respuesta del sujeto dentro de cada una. El programa consiste en un juego de ordenador que presenta una situación familiar para el sujeto con dos alternativas de elección.

En los dos casos se incorporan controles para 3 variables de confusión. La competencia para realizar el test se asegura, en psicometría clásica, mediante instrucciones, mientras que en el contexto interconductista se utilizan ensayos de prueba. La posible existencia de tendencias de respuesta se reduce aleatorizando la presentación de las preguntas y de los ensayos respectivamente. Y por último, la implicación del sujeto en la realización de la prueba, conocida en terminología clásica como control de "sinceridad", se evalúa introduciendo ítems con resultados perfectamente predecibles. En los test psicométricos de personalidad se consigue repitiendo algunas preguntas o bien introduciendo otras cuya respuesta es casi obligada; en el test conductual, se incluye una fase experimental con ensayos de extinción de una de las respuestas.

### *Diseño para la verificación de las propiedades de la medida*

Los estudios experimentales en relación con el concepto de estilos interactivos han abordado en primer lugar, la réplica directa (Ribes y Sánchez, 1992) y a continuación, la réplica sistemática (Ribes, 1992; Doval, Viladrich, Ribes y Villanueva, 1993), para introducir finalmente estudios predictivos (Doval y Viladrich, 1994; Doval, 1995). La evolución de los diseños experimentales planteados en estos estudios es acumulativa, en el sentido que cada nuevo estudio incluye el diseño de los trabajos anteriores. El más completo (Doval, 1995) es el que se ilustra en la Figura 1.

En el lenguaje de la psicometría clásica, la réplica directa constituye el estudio de la fiabilidad del fenómeno en términos de estabilidad temporal. Se trata del diseño conocido como test-retest, en el que se administra el mismo instrumento de medida en dos ocasiones separadas por un determinado intervalo de tiempo. En los estudios que aquí nos ocupan se ha empleado como instrumento de medida para evaluar este tipo de fiabilidad un juego de ordenador consistente en realizar apuestas a una de dos carreras de caballos que se presentan simultáneamente (lo denominamos instrumento I en la Figura 1).

El diseño planteado en la Figura 1 también permite valorar la validez, tanto de constructo como predictiva, de la medida del estilo interactivo de tendencia al riesgo. Efectivamente, la réplica sistemática, realizada con los mismos parámetros que en el juego de las carreras de caballos pero en esta ocasión en el contexto de un juego de

inversiones en bolsa (denominado instrumento II en la Figura 1), constituye un estudio de validez de constructo (Doval, Viladrich, Ribes y Villanueva, 1993), en el sentido que según la taxonomía del modelo, las situaciones se describen por sus parámetros, no por su morfología, y además el comportamiento del sujeto debería ser estable transituacionalmente.

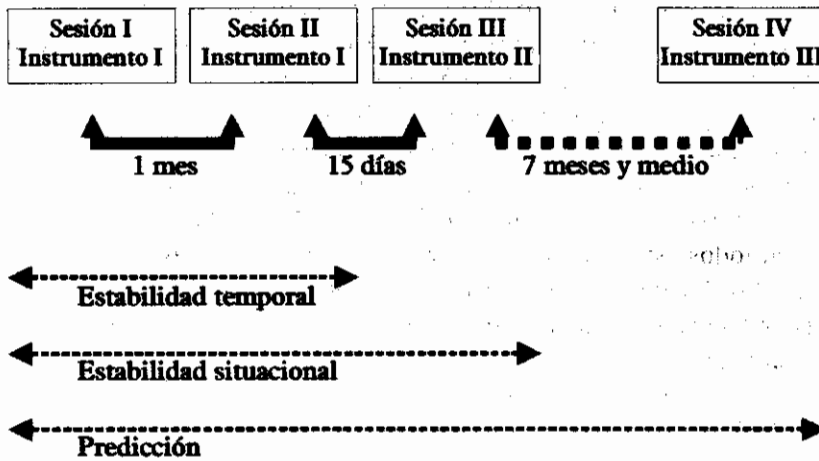


Figura 1. Esquema del diseño temporal empleado en Doval (1995) y propiedades psicométricas que permite evaluar dicho diseño.

Finalmente, la relación entre las funciones obtenidas con estos juegos y las que se obtienen en la realización de una tarea con demandas de eficacia (denominado instrumento III en la Figura 1), constituye un estudio de validez predictiva, puesto que se supone que los estilos deben modular la toma de contacto de los sujetos con una nueva situación (Doval y Viladrich, 1994).

Así pues, en la Figura 1 se presenta un diseño clásico para la verificación de las propiedades psicométricas de un nuevo test. Sin embargo, es importante recalcar que el uso de los índices estadísticos clásicos de fiabilidad y validez, resultaría inadecuado en este caso.

El coeficiente de correlación entre dos medidas del mismo fenómeno es un buen indicador de fiabilidad en el caso de la psicometría clásica, porque los datos que se

relacionan cumplen adecuadamente los supuestos necesarios para el uso correcto de este índice estadístico. En coherencia con el modelo planteado para cuantificar la variabilidad entre individuos, los psicómetros relacionan pares de datos observados independientemente (en individuos distintos) y que presentan relaciones no muy alejadas de la linealidad. Incluso, si la muestra es representativa de la población y se cumplen determinados supuestos distribucionales, puede ser adecuada la inferencia estadística.

En el caso del modelo conductual, en cambio, el dato básico que caracteriza al estilo de un individuo es una función, y en consecuencia, lo que se debe comparar es la estabilidad de estas funciones individuales. En este contexto, no tiene mucho sentido tomar como referencia las diferencias entre individuos, pero si de todas formas se pretende hacerla, se trataría de un caso de comparación de curvas.

La argumentación que acabamos de desarrollar en relación con el uso del coeficiente de correlación para estudiar la fiabilidad del fenómeno, se generaliza a otros índices clásicos basados en la correlación como serían el índice alfa de Cronbach, o los derivados del análisis factorial. Y se aplica también al estudio de la validez y de la predicción, puesto que en todos estos casos, el dato relevante para la psicometría clásica es la relación entre distribuciones de respuestas provenientes de individuos distintos, mientras que para la conductual lo es la comparación de las curvas resultantes de la ejecución de un mismo individuo.

## RESULTADOS

Hasta el momento actual tenemos conocimiento de la realización de cinco experimentos en relación con la identificación de estilos interactivos, tres de ellos se han hecho públicos en los trabajos anteriormente citados de Doval, Ribes y Viladrich, mientras que el resto no están publicados. En total disponemos de datos referentes a 31 sujetos.

El análisis conjunto de estos resultados experimentales nos conduce a diversas reflexiones, que realizamos nuevamente a la luz de los logros alcanzados por la psicometría clásica.

Hay que señalar que la preparación experimental utilizada está especialmente diseñada para el estudio de la toma de riesgos, y en consecuencia, quedan por explorar las funciones relacionadas con el resto de estilos interactivos descritos en Ribes y Sánchez (1990). Por ello, los comentarios que se realizarán se refieren fundamentalmente a los resultados de la exploración de la función de tendencia al riesgo, aunque en la mayoría de casos, como se verá, son de aplicación al estudio de cualquiera de los estilos interactivos.

Respecto a las características del test, hemos comprobado (Doval, 1995) que a pesar de tratarse de un juego interactivo, los sujetos juegan de forma que, globalmente,



la frecuencia de ensayos reforzados y el total de puntos obtenidos en cada sesión reproducen con suficiente exactitud los parámetros programados.

La sensibilidad de algunos sujetos a las condiciones experimentales es, en cambio, relativamente baja. En particular, no siempre se observa el decremento de respuesta esperado en las condiciones de extinción que se programan. Ello puede ser debido al limitado número de ensayos programados en cada condición experimental (15 ensayos). De hecho, cuando se ha programado 60 ensayos de extinción, ésta se ha alcanzado en mayor grado (datos no publicados, obtenidos en 1995 en el CEIC de la Universidad de Guadalajara).

En general, la frecuencia de juego a la componente más segura es muy elevada, lo que podría derivar en falta de sensibilidad de la medida conductual que se ha utilizado en los estudios, y que al igual que en Ribes y Sánchez (1992), está basada en el número de cambios entre carreras.

Por lo que respecta a la función de tendencia al riesgo, los resultados obtenidos hasta el momento actual, no resultan concluyentes. Las curvas que relacionan los cambios de carrera (CC) con el número de puntos acumulados en cada carrera (PA), mostraron suficiente consistencia intraindividual y diferencias entre individuos en el primer estudio experimental (Ribes y Sánchez, 1992), pero este dato no ha podido ser replicado más que de forma parcial en estudios posteriores (véase Doval, 1995).

Creemos que la dificultad no puede atribuirse a la técnica de análisis, puesto que se han obtenido resultados similares al analizar los datos de los 4 últimos experimentos considerando todas las posibilidades que siguen:

1. Mediante el uso de varias estrategias para ajustar la función, a saber, regresiones polinómicas de grado alto, suavizado de curvas con distintos suavizadores, y análisis visual de los datos originales.

2. Mediante la reconsideración de las dos variables que se relacionaron en el primer experimento, analizando los PA por separado para cada carrera, o bien en total; considerando los CC entre ensayos o intraensayos, agrupando los datos de ambas variables en intervalos para dotarlos de mayor estabilidad, y considerándolas según distintos niveles de medida (como continuas, discretas con varios valores, o dicotómicas).

3. Mediante la reespecificación de las dos variables que intervienen en la función. Así se han analizado todas aquellas relaciones que se utilizan en la literatura revisada sobre tendencia al riesgo (véase Doval, 1995) y que incluyen diversas combinaciones de las variables CC, y frecuencia absoluta y relativa de respuestas arriesgadas, relacionadas con las variables PA, ensayos consecutivos no reforzados, secuencia temporal de respuestas, probabilidad y magnitud del reforzamiento tanto programadas como efectivas, así como también el análisis secuencial en función de los resultados obtenidos en los ensayos anteriores y de las apuestas realizadas en ellos. En algunos de

los análisis se han relacionado las variables dos a dos, y en otros se han relacionado conjuntamente todas las variables.

Respecto a los resultados obtenidos, y en relación con la consistencia intraindividual evaluada en las tres primeras administraciones (véase la Figura 1), puede decirse que, en general, para cada sujeto es posible determinar una función en la que los datos obtenidos resultan suficientemente consistentes en dos de las tres administraciones. No obstante, aunque una sola función es capaz de evidenciar diferencias entre dos individuos en dos ocasiones, resulta insuficiente cuando en la comparación intervienen más individuos y también más situaciones.

Dado que la función individual identificada a partir de la primera administración del instrumento no siempre es similar a la segunda y/o a la tercera, hay que ser cautos al valorar la fiabilidad temporal y la validez de constructo de las medidas realizadas en los diferentes estudios.

Respecto a la validez predictiva hay que decir que los resultados no son los esperados (Doval y Viladrich, 1994; Doval, 1995), aunque la revisión de la metodología empleada sugiere que hubo una falta de precisión en la definición de la situación utilizada como criterio (instrumento III en la Figura 1).

## RESUMEN Y CONCLUSIONES

En un sentido puramente teórico, la teoría de las diferencias individuales de Ribes (Ribes y Sánchez, 1990) se alinea en el grupo de teorías de carácter conductual que estudian el fenómeno de la personalidad frente a las teorías clásicas de corte psicométrico. El concepto de las diferencias individuales hace referencia, en ambos casos, a la presencia de distintas formas de comportamiento entre individuos que se encuentran en la misma situación. Esta coincidencia en la definición del problema, constituye sin embargo el punto de partida de las diferencias entre ambas posturas, puesto que no existe un acuerdo entre ambas respecto a lo que se consideran circunstancias similares útiles para la evaluación de las diferencias individuales. Así, las posturas psicométricas evalúan la similitud de las situaciones con base en su parecido morfológico mientras que en las conductuales se utilizan criterios funcionales.

El grado de importancia dado a la variabilidad intraindividual ante una misma situación constituye una segunda discrepancia de carácter teórico entre las dos posturas. Las psicométricas minimizan la importancia de dicha variabilidad. De hecho, incluso la variabilidad entre individuos, que constituye su foco de atención, se considera relevante únicamente cuando se hace muy evidente. De esta forma se facilita la clasificación de los sujetos en grandes grupos que pueden situarse a lo largo de un continuo conductual denominado rasgo de personalidad.

En este sentido, la postura conductual es radicalmente opuesta, ya que precisamente condiciona la presencia de diferencias individuales a la existencia de una variabilidad intraindividual que se mantiene estable en el tiempo y en situaciones con parámetros similares. Las diferencias entre individuos son apreciadas, por mínimas que sean, como evidencia de la presencia de un importante componente individual del comportamiento denominado estilo interactivo.

La principal implicación que estas diferencias teóricas tienen sobre el plano metodológico, hace referencia a la consideración de la unidad de análisis de interés. Los datos relevantes, como ya se ha comentado en este trabajo, son difícilmente comparables, puesto que en las posturas psicométricas se basan en criterios poblacionales, mientras que en la perspectiva conductista se fundamentan en criterios individuales.

A pesar de tanta discrepancia, la naturaleza de las conclusiones que permiten el análisis de datos es invariante en las dos posturas, en el sentido que la información que se obtiene a partir de los instrumentos de medida empleados para la identificación del estilo interactivo, también es susceptible de ser evaluada en términos de las propiedades clásicas de una medida, esto es, de su consistencia interna, de su fiabilidad y de su validez. El diseño empleado para verificar dichas propiedades se ajusta perfectamente a un diseño clásico en psicometría, con la salvedad de que en el objetivo se centra en la información intraindividual más que en la entreindividual.

Hay que tener en cuenta que las técnicas estadísticas empleadas en la verificación de dichas propiedades de la medida han de adecuarse a las características de ésta. De esta forma, en el caso de la psicometría clásica se emplean índices basados en el concepto de correlación que resultarían inadecuados para los propósitos del análisis de los estilos interactivos, donde lo más apropiado es emplear técnicas de análisis y comparación de funciones.

Hasta el momento, los resultados obtenidos por los diferentes estudios dirigidos a la verificación de las propiedades psicométricas del estilo interactivo permite llegar a las siguientes conclusiones:

Los instrumentos de medida utilizados, producto de sucesivos refinamientos realizados en función de su comportamiento en los diversos estudios realizados, se adecuan correctamente a los objetivos planteados en el análisis del estilo interactivo. Como indican los resultados obtenidos, los instrumentos son interactivos aunque suficientemente flexibles como para que todos los sujetos puedan ser evaluados en situaciones comparables.

Aunque en algunos sujetos se ha podido observar alta consistencia temporal, en otros ha sido mayor la consistencia situacional, y en los menos, la consistencia de ambos tipos ha sido alta. La dificultad por obtener coincidencias en las tres evaluaciones individuales, impide en gran manera la comparación entre individuos, por lo que no

puede concluirse acerca de una presencia evidente de diferencias individuales.

Las tentativas de evaluar la validez predictiva de las medidas realizadas del estilo interactivo, se han resentido, por un lado, de las dificultades encontradas en la identificación de comportamientos consistentes, y por otro de una inadecuación en la determinación de la situación criterio.

En estos momentos, y ateniéndonos a los resultados obtenidos, podemos afirmar que el estudio de las diferencias individuales a través del concepto de estilo interactivo, se encuentra en una situación poco favorable respecto a los estudios más clásicos. Las dificultades metodológicas encontradas, relacionadas principalmente con la escasa tradición del estudio intraindividual de la personalidad, constituyen el principal obstáculo que debe ser solucionado para avanzar y proporcionar, si no una visión contraria, si complementaria a la que ofrece el estudio psicométrico de las diferencias individuales.

## REFERENCIAS

- Atkinson, J. W. y Feather, N. T. (1966). *A theory of achievement motivation*. New York: John Wiley.
- Buss, A. H. (1989). Personality as traits. *American Psychologist*, 44(11), 1378-1388.
- Doval, E. (1995). *Estudio del estilo interactivo de tendencia al riesgo: metodología para la evaluación de las diferencias individuales*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Doval, E. y Viladrich, M. C. (1994). Predicción del comportamiento en situaciones arriesgadas. Comunicación presentada en el II Coloquio sobre Psicología Interconductual, Madrid.
- Doval, E., Viladrich, M. C., Ribes, E. y Villanueva, A. (1993). Multitrait-multimethod analysis of risk taking patterns. Comunicación presentada en el 1993 European Meeting of the Psychometric Society. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Eysenck, H. J. (1967). *The biological basis of personality*. Springfield, Illinois: Thomas. (Traducción al castellano: 1970, Las bases biológicas de la personalidad. Barcelona: Fontanella).
- Leopard, A. (1978). Risk preference in consecutive gambling. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 4(3), 521-528.
- Rachlin, H. (1989). *Judgment, decision and choice*. New York: Freeman and Company.
- Ribes, E. (1990). La individualidad como problema psicológico: el estudio de la personalidad. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*. Número monográfico, vol 16, 7-24.
- Ribes, E. (1992). El estudio interactivo de las consistencias individuales: una aproximación alternativa al análisis de la personalidad como conducta. Comunicación presentada en el III Congreso Internacional de Asociaciones de Terapia y Modificación del Comportamiento de Paises de Lenguas Latinas (Latini Dies), 6-8 de Mayo. Toulouse, Francia.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Ribes, E. y Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: Un análisis conceptual de la personalidad. En E. Ribes (Ed.), *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento*. México: Trillas.
- Ribes, E. y Sánchez, S. (1992). Individual behavior consistencies as interactive styles: their relation to personality. *The Psychological Record*, 42, 369-387.

Schoenfeld, W. N. y Cole, B. K. (1972). *Stimulus Schedules: The t-T Systems*. New York: Harper.  
Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Nueva York: Free Press.

## RESUMEN

Se analiza la producción científica relacionada con el concepto de estilos interactivos, uno de los factores disposicionales descritos en la Teoría de la Conducta (Ribes y López, 1985), con el fin de señalar tanto los logros como las cuestiones que siguen abiertas después de un decenio.

Hemos estructurado este análisis por comparación con los supuestos y la metodología desarrollados en el marco de las teorías psicométricas de la personalidad. Dicha comparación se realiza en tres niveles: el primero, se refiere al papel que se atribuye a los estilos en el campo psicológico, el segundo, a la metodología desarrollada para su identificación por lo que hace referencia al diseño de obtención de datos, y el tercero a la metodología de análisis de datos.

Al igual que en el caso de las teorías psicométricas, la identificación de estilos interactivos comporta la búsqueda de consistencias en el comportamiento individual a lo largo del tiempo y en situaciones diversas. La divergencia entre los dos planteamientos se refleja en aquellos aspectos del comportamiento en los que se predice consistencia, en las situaciones en las que se manifestará esta, en el tipo de medidas pertinentes, y en las inferencias que permiten.

La cuestión es hasta qué punto el concepto de estilos interactivos permite dar nuevas respuestas a una antigua pregunta y hasta dónde se encuentran limitaciones antiguas al plantear nuevas preguntas.

Descriptorios: diferencias individuales, análisis experimental de la conducta, psicometría.

## ABSTRACT

The scientific production related to the concept of interactive styles, one of the dispositional factors described in the theory of behavior of Ribes and López (1985), is analyzed with the purpose of pointing out both the achievements and the issues that are still open after a decade.

We have structured this analysis as a comparison with the assumptions and methodology developed in the frame of psychometric theories of personality. This comparison is carried out at three levels: the first refers to the role attributed to styles in the psychological field; the second, to the methodology developed for their identification with respect to designs of data collection, and the third, to the methodology of data analysis.

As in psychometric theories, the identification of interactive styles involves the search of consistencies in individual behavior over time and in different situations.

The divergence between the two approaches is reflected in those aspects of behavior in which consistency is predicted, in the situations in which this consistency will be manifested, in the kind of measures that are appropriate, and in the inferences allowed by them.

The problem is to know at what extent the concept of interactive styles allows us to give new answers to an old question, and whether old limitations remain when asking new questions.

Keywords: individual differences, experimental analysis of behavior, psychometrics.